

Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Antropología Filosófica

Prof. Cristóbal Holzapfel

21.06.12

Cómo se entiende el ser humano frágil en Baudrillard,
a propósito de los extravíos del ser humano activo

Camila Moya Naulin

Para establecer cómo se entiende el ser humano frágil en Baudrillard respecto de los extravíos del ser humano activo, es preciso señalar brevemente qué es lo que lo define a éste y de qué concepciones antropológicas se sustentó para erigirse como directriz de las posteriores concepciones, hasta arribar a la que interesa tratar.

El ser humano activo, entendido como la concepción antropológica en la cual el hombre se centraliza en la acción como fundamento de su visión de mundo y determinante esencial de su vida, podría remontarse, en su gestación, al idealismo alemán de comienzos del siglo XIX, y principalmente con Johann G. Fichte. Cabe aquí destacar que tanto el pensamiento que prevaleció desde la modernidad en adelante, a saber, el antropocentrismo y el predominio de la razón teórica, como más tarde el pensamiento kantiano, han asentado las condiciones para que ésta concepción se germinara y se desarrollara. Una de los rasgos fundamentales en Fichte y de especial importancia por su originalidad es que la razón práctica se antepone a la razón teórica; la una es la que le da un fundamento a la otra. En su obra *El destino del hombre*, en cuyo título en alemán *destino* puede leerse como *sino* así también como *determinación*, nos encontramos con un pasaje decidor: “No actuamos porque conocemos, sino que conocemos porque estamos destinados [o bien determinados] a actuar; la razón práctica es la raíz de toda razón” (Eddh, pag 263). Esta destinación o determinación a actuar es la condición irrevocable y decisiva del hombre, y sólo a través de ella se le da un sentido a conceptos filosóficos a los que pueda llegar la razón teórica. En otras palabras, el llevar a la acción es lo que le dará sustento a la los distintas propuestas filosóficas y, más adelante, a las ideologías, como puede verse manifestado en el materialismo histórico de Marx. Ahora bien, tanto en Fichte como en representantes del idealismo alemán, el hombre se ve a sí

mismo como la cúspide de una evolución del cosmos, en el cual la esencia, que anima todas las cosas existentes, se manifiesta ahora en el hombre como conciencia, y con esta conciencia el hombre se contempla a sí mismo y a todo lo que le rodea. Esta conciencia es la que se constituye como el “yo”, mientras que todo lo que aun no ha sido asimilada por ella permanece como “no-yo”, pero éste último con la impronta de tarea pendiente, de territorio por conquistar; es esta la humanización cósmica a llevarse a cabo por el “yo”. Es este un rasgo decisivo del sujeto universal (del idealismo alemán) como gestor del ser humano activo y, a su vez, de los extravíos de éste último.

Marx no hace más que reafirmar los postulados esenciales de Fichte, a saber, que la razón práctica es la que le da sentido a los contenidos y representaciones de la razón teórica. Esto marca el paso de la vida contemplativa a la vida activa, y esto se ve reflejado en Marx; en él, esta acción se comprende como producción; entiende al hombre como hombre trabajador, es decir, hombre que es activo y cuya condición esencial, ontológica radica en eso. Es así como se puede entender la radicalidad de la división de clases y, más radicalmente aun, su materialismo histórico: las condiciones de las fuerzas productivas materiales de una sociedad determinarán su condición social, política y espiritual: “El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.”¹

Este preámbulo es importante para comprender los extravíos del ser humano activo, concepción que ha trascendido hasta nuestros días y es parte inextricable de nuestra condición cultural y espiritual. Trasladando la misma lógica: la acción, es decir, la producción (desde Marx), y los parámetros que rigen para ella, dan

¹ <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

sentido, enmarcan, regulan y determinan la vida espiritual del hombre. Por lo tanto, toda actividad del hombre será orientada en pos de satisfacer esa producción.

Si situamos esto en nuestra situación de hoy en día, esta tendencia se vuelve aguda y exacerbada, especialmente preponderante. Parte de su causa es tratada en *La condición postmoderna* de Francois Lyotard, uno de los textos considerados como fundadores del postmodernismo. Si bien hoy la técnica y las ciencias en sus fines mismos se orientan a la actividad económica (en lo que ya radica un gran peligro, especialmente dadas sus implicancias bioéticas), el cuestionamiento de Lyotard en este escrito sobre el fin de los grandes relatos y la legitimidad del conocimiento – más aún, la consideración del conocimiento hoy como *un valor de cambio más*; su pérdida de valor de uso – pone en evidencia el peligro que se corre al ponerse toda la actividad humana bajo la óptica de la producción como principio y fin último. ¿Qué papel *real* le queda la política, cuál a la filosofía y al arte?

El concepto de *real* es importante al tratar la concepción de ser humano frágil vista desde Baudrillard, esto específicamente en sus *estrategias fatales*. También lo es el hecho, puntualizado anteriormente, de que tanto ciencia como técnica *se ponen al servicio* de la actividad económica, rebasando su propia finalidad. En Baudrillard, la sociedad contemporánea sufre de una hipertelia, término que refiere a “todo aquel artefacto que desborda su propia función, a aquel movimiento que va más allá de su propio objetivo, al proyecto que supera su propia finalidad [...] a fin de cuentas, otra palabra para el monstruo”².

La fragilidad del hombre, vista desde Baudrillard, reside en su incapacidad de determinar la realidad; al ser inabordable para él, genera una hiperrealidad. Esta hiperrealidad, que es, a fin de cuentas, redundancia, refiere a un objeto que gira sobre sí mismo, que “en cierto modo, ha absorbido toda la energía de su

² <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Nunez/Grotesco.htm>.

contrario" (Lef, pag 6) y, en ello, se *sale* de sí mismo; se vuelve extático. Este *redoble* lo vuelve exacerbado y transparente: "Imaginad algo bello que hubiera absorbido toda la energía de lo feo: aparece con la moda... Imaginad lo verdadero que hubiera absorbido toda la energía de lo falso: aparece la simulación..." (Lef, pag 6).

Esta relatividad, esta indeterminación de la que es víctima el hombre contemporáneo no se debería, según el autor, a un "abandono resignado de los antiguos valores", sino al intento de una "loca sobredeterminación, una exacerbación de estos valores de referencia" (Ef, pag 8) que habría llevado a las cosas a una condición excéntrica.

Cuando no hay una oposición de los contrarios, una dialéctica que resalte antagonismo, sino que la potencialización y transparentación de la realidad, el movimiento de la seducción nos hechiza sin apelación posible; ya no es posible distinguir lo verdadero de lo falso; ya no hay nada *real*. Por lo tanto, este éxtasis también se vuelve indiferencia. Lo fundamental aquí es que lo verdadero no es lo visible, sino lo hipervisibilizado, la "dilatación de la visibilidad de todas las cosas" (Lef, pag 53) para presentarlas como verdaderas, pero también fuera de una escena, de una ilusión; esto es, fuera de una estética, y a su vez, fuera de una moral.

La hiperrealidad invade incluso la percepción que se tiene del tiempo y de la misma historia. En *Las Estrategias Fatales* se anuncia nuestra historia como historia que ya no es tal, como historia que es el fin de la historia, y que ya está fuera de ella, desde algún momento que no logramos precisar. Esto significa la total intemperie para el hombre contemporáneo; la invalidación del peso de la Historia y de su auto-visión como histórico en su propio destino: "Es como si la especie se cansara de su propia definición y se lanzara a un delirio orgánico" (Lef, pag 30).

Cabe destacar el carácter escénico, es decir, teatral (y aquí se puede establecer un vínculo con lo teatral como guión, como autodeterminación) de que constó tanto la política, lo social, hasta que las *estrategias fatales* lo volvieron obscuro,

transparente, y les arrebató su espacio de representación, “un espacio con perspectiva, en el que se interpreta algo” (Lef, pag 64). De la representación, pasa al éxtasis de la representación: transpolítica. Sin eventos y sin consecuencias. Con la perspectiva y con el espacio escénico se desvanecen también los límites, dando paso a la aberración (cabe aquí mencionar su distinción entre anomia y anomalía): de la violencia, al terrorismo; del sexo, a la pornografía.

Nuestra fragilidad reside en gran parte en esta muerte de la escena, de la ilusión – en la sola hipervisibilidad obscena. El hombre, perpetuado en un movimiento insensato y *fatal*, pierde su propio poder de autodeterminación, pues está en una deriva en la historia y en una realidad, o más bien hiperrealidad que ya en sí es en sumo transparente, translúcida, inasible; en la que es incapaz en absoluto de darse lineamientos como sujeto y sociedad, individuo y Estado. Los lineamientos los traza entonces la potencia más poderosa y que permanece inerme, la economía, y este lineamiento, volviendo a los postulados anteriores respecto del ser humano activo y de su extravío, tendrá consecuencias lamentables para el hombre contemporáneo: se vuelve hombre al servicio de la producción, hombre consumidor, hombre-masa.

Bibliografía

Baudrillard, Jean, *Las estrategias fatales*, Barcelona: Anagrama, 2000

Holzappel, Cristóbal, *Ser-humano*

Fichte, Johann G., *El destino del hombre*, Ávila: Aguilar, 1963

Lyotard, Francois, *La condición postmoderna*, Madrid: Catedra, 2006

Sitios web:

Núñez, Sandino, *Grotesco*

<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Nunez/Grotesco.htm>.

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía,*

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>